

Histeria colectiva

Los seductores están defraudando al pueblo y esas frustraciones han generado un traumatismo cuyas consecuencias serán mucho más dramáticas que las derivadas de la pandemia del coronavirus. Haciendo un resumen apurado de lo que ahora se sufre se constata que, además de la complicación de la salud colectiva, se registran la crisis económica, de movilidad, contactos sociales, las necesidades esenciales vitales como la educación, locomoción, distracción, etc.

En síntesis, se vive el drama de disolución de los motivos comunitarios, fuentes de la organización social y del Estado. No olvidar que los municipios originaron la organización política y todo derivado de la unión de las familias, células de la sociedad.

Intentando deducir las causas de esta histeria colectiva, la observación de las manifestaciones populares intuyen a deducir que el manantial de esta enfermedad psíquica es el atropello a la democracia, probablemente porque hay una discrepancia mayúscula en muchos sentidos y ello ha conducido a que los individuos se desintegren emocionalmente por los impactos aberrantes de todos los días y pierdan la lección del aforismo de Apolo: “conócete a ti mismo”, están masificados y actuando inconscientemente e instintivamente.

No se alega un invento. Lo expuesto es tan evidente que el presidente no ha te-



Fernando Navas Talero

nido inconveniente en contactar al doctor Rodrigo Nel Córdoba, siquiatra profesor del Colegio del Rosario, para que su dictamen se exponga con relación a la enfermedad que

está disolviendo los vínculos de la sociedad. Esto tiene que verse para concluir que el ambiente generado no ha sido una fórmula saludable, sino todo lo contrario, una herida cívica, entre otras razones por el alegar con la fuerza y no con la afectividad propia del mundo de la confraternidad. El profesor German Aguirre Licht, a este respecto sostiene que “se evidencia como el yo se desestructura y queda víctima de los miedos inconscientes de destrucción y se desadapta ante la realidad, acudiendo a mecanismos de defensa infantiles y regresivos”.

La práctica virtual judicial, por ejemplo, es una ruina organizacional que programa la impunidad y el ejercicio de la policía, en especial la de tránsito, es una actitud “sado-masoquista”, no utiliza la amonestación sino la multa; los amparos de salud no obedecen a los derechos constitucionales, sino a la caridad; el estrés laboral sustra todos los antecedentes de irritabilidad a raíz de los miles de empleos perdidos. Hace falta una terapia mental que alivie y fortalezca el necesario urbanismo y la debe desplegar la autoridad pública y civil: sicoterapia colectiva para rendir el ánimo instintivo de venganza.

Comienzo recordando que, cuando apenas empezaba la pandemia, los parlamentarios del Centro Democrático entregaron 2.000 millones de pesos para atender las necesidades de los más vulnerables.

La pandemia ha demandado un esfuerzo gigantesco del Gobierno, la empresa privada, fundaciones y particulares para tratar de atender las necesidades básicas de la población que ha perdido o visto reducidos sus ingresos. La última cifra disponible indica que la economía colombiana cayó en el último trimestre un 15,7%.

Por esa razón el Presidente, en uso de sus facultades constitucionales, dictó el decreto 568 mediante el cual impuso un gravamen del 15 al 20% durante tres meses sobre los salarios de funcionarios públicos, contratistas y pensionados que ganaran más de diez millones de pesos mensuales, básicamente para ayudar a los trabajadores informales y a la clase media vulnerable. La Corte Constitucional lo declaró inexecutable porque “no hay equidad horizontal (?)”.

Mientras prácticamente todo el mundo ha visto disminuidos o terminados sus ingresos, los pensionados, los contratistas del Estado y los funcionarios públicos no lo han

Transcripciones



Rafael Nieto Navia

hecho. La “equidad” indica que deberían hacerlo.

En un artículo en El Tiempo, Stefano Farné, profesor del Externado de Colombia, señala cómo casi el 40% de los empleados domésticos y el 50% de los trabajadores informales han perdido sus ingresos. Los profesionales independientes han perdido el 20% e, incluso, buena parte de los más altos cargos de empresas privadas han visto reducidos sus salarios hasta un 50%. Todos ponen. El artículo de Farné tiene un título sugestivo: “Una sentencia injusta para un impuesto justo”. Más aún cuando los miembros de la Corte, afectados por el decreto, no se declararon impedidos.

En un artículo en El Colombiano, Juan Gómez Martínez dice: “Se creó un impuesto o aporte del 10% sobre los que teníamos una pensión o sueldo mayor de diez millones de pesos. Todos lo aceptamos, no protestamos porque veíamos la necesidad de ayuda para los más golpeados por la pandemia. Quienes tenían el poder de aceptar o negar el aporte, que también lo debían pagar, las altas Cortes, lo tumbaron. Ni siquiera solidaridad con los más necesitados tienen, son primero ellos”.

El columnista también se refiere a cómo los magistrados de la Corte Suprema interceptaron “por error”

el teléfono del expresidente Uribe, a pesar de lo cual introdujeron en su expediente “20.000 horas” de transcripciones que les han servido de prueba para su detención preventiva. Señala el columnista que “esas 20.000 horas darían dos años, tres meses y doce días de grabaciones las 24 horas del día, sin ir al baño, sin comer, sin ir al Senado, sin ninguna otra actividad distinta a la de hablar por el celular. El error que dicen los magistrados, que no sabían a quién se estaba chuzando, se cae al oír a quien hizo las intervenciones”. Y yo añado: ¿quién oyó y transcribió esas 20.000 horas?

El ecologista Andrés Hurtado en un artículo titulado “Y el rancho ardiendo” se refiere a la deforestación y los incendios en la Amazonía, que un editorial de EL NUEVO SIGLO calcula en “500 mil hectáreas de selva amazónica destruidas e invadidas en los últimos cinco años”. Hurtado sugiere usar drones para vigilar “los posibles focos de deforestación”. Yo he sugerido varias veces en esta columna el uso de drones, pero de los de verdad, como una herramienta para vigilar los oleoductos, detectar la minería ilegal y la deforestación. Son aparatos que pueden volar hasta 40 horas seguidas y permitirían que nuestras fuerzas armadas llegaran con gran rapidez en helicópteros hasta los lugares afectados.

Ojalá Gobierno y cortes leyeron las columnas.

La narrativa del socialismo

En cierta manera, el senador y expresidente Álvaro Uribe, que no amilana su voz, en medio del calor, no sólo del tropical sino del político, que traspasa su esencia, sin dejar el lógico quebranto de una detención domiciliaria y de un Covid reciente, hace algo que a los conservadores nos cuesta y él bien sabe: despertar una narrativa dormida de la derecha (de ninguna manera de ultraderecha, que le es antagónica) y buscar la unidad de sectores afines, que lo acompañaron en otras lides, de cara a las elecciones del 2022, ante la amenaza de un enraizamiento del socialismo. El tema es del espacio para hacerlo, pues se requiere de una narrativa común que explique a los jóvenes y muchos otros grupos que se sienten mucho más sintonizados y atraídos por los postulados socialistas.

Nueve postulados cuestiona la Fundación Heritage de Estados Unidos sobre ese enamoramiento, que nace en colegios y universidades, por un socialismo, donde ser de derecha se vuelve bastante difícil de



María Elisa Uribe Vegalara*

defender, aunque tengan una dicotomía frente a la manera de vivir y con el mismo pensar de sus padres, más es bastante sincronizado con el profesor. Estudiantes que tal vez nunca hayan oído de economía social de mercado, a menos que sea alemán.

Razón tiene la fundación en decir que el socialismo se promueve como amable y centrado no en el individuo sino en la comunidad, que como tal funciona para todos y no para unos pocos, sin entrar en la evidencia de los datos históricos o de la transición de muchos países hacia el libre mercado como Dinamarca o Suecia.

¡Claro!, dice su documento, es más fácil vender el socialismo, pues el vendedor puede ofrecer aquello que el comprador potencial quiere comprar (donde entra en juego el populismo), distinto a convencer al comprador de la necesidad del producto. De manera que apoyar la libre empresa se asimila con una actitud indiferente y egoísta ante el mundo.

Hoy, cuando la premura está en

superar los efectos económicos de la pandemia del Covid-19, tal vez los sentimientos sean otros y haya un reconocimiento a la necesidad de unirse para sacar de nuevo adelante a las empresas y hay dolor y desempleo por los cierres y pérdidas. Es latente el reconocimiento de la empresa privada, el emprendimiento, el propio esfuerzo y trabajo como motor del modus vivendi en un entorno de libertades que no se pueden perder y que pueden impulsar a su vez el desarrollo de otros. Pero, también, el endeudamiento y las necesidades de asistencia social ponen a los gobiernos en la presión por aumentar la dependencia de subsidios y de una burocracia que los sostenga.

La encrucijada para el Presidente Duque es tener el equilibrio, así como lo ha sido entre salud y economía, entre asistencia y estímulo a la empresa, donde al gobierno también le toca poner su apretón y realizar incluso dentro del mismo referendo propuesto toda una reingeniería a la estructura del Estado que pase tjera a la duplicidad de funciones y entidades.

*Presidente Corporación Pensamiento Siglo XXI
uribemariaelisa@gmail.com

OBJETIVO DUCAL

ALFIN

